

FRENTE DE EXTREMADURA

ORGANO OFICIAL DE LA 43 BRIGADA MIXTA

Año II - 16 de Agosto de 1937 - Número 35



EL MILICIANO DE AYER ES
EL SOLDADO DE HOY

Editorial

Por qué el Ejército Popular es invencible

Es enorme la diferencia que separa al miliciano de ayer con el soldado de nuestro actual Ejército.

En los primeros momentos de esta lucha y contra un ejército de traidores que contaba con todo: armas, dirección y hasta con la sorpresa pudo el miliciano, todo voluntad y entusiasmo, contener al enemigo sin más dirección ni más armas que su intuición y su heroísmo; pero si bien es verdad que pudieron defenderse en los primeros momentos de la guerra no lo es menos que ante la prolongación de ésta y la invasión de nuestro suelo por las hordas extranjeras, hubieran quedado en un plano de inferioridad y por eso, con noble afán de superación de nuestros hombres, se fué creando, poco a poco, este potente Ejército; capaz no ya de contener al enemigo, sino de jatacarlo y vencerle!

Es mucho lo que con esto hemos logrado pero no es bastante. Es necesario que ese afán de superación no quede dormido; tenemos que leer con atención los trabajos militares que publica nuestra Revista, y hemos de acudir a nuestras escuelas profesionales para en su día, lo mismo que hoy somos buenos soldados, podamos ser buenos sargentos o buenos Oficiales si nuestro Ejército lo necesita, aunque para ello tengamos que sacrificar distracciones: —pequeños sacrificios—, para la gran recompensa que hemos de recoger con nuestra indiscutible victoria.

Hablando con un grupo de conductores de la Brigada, el otro día, ví, a través de su conversación, la potencialidad que encierra nuestro Ejército, el arma formidable para la defensa de las conquistas populares que se llevan a cabo en España. La conversación giraba alrededor de los grandes problemas que hoy tiene planteados la lucha en su más amplio aspecto nacional; se hacía una auto crítica sana y constructiva de nuestras debilidades y poco a poco concretando al terreno localista y profesional, y surgió esplendoroso el poder creador de los componentes de nuestro Ejército.

Se habló de la importancia de los transportes, no ya como cosa vital en la guerra moderna, que hace moverse rapidísimamente grandes masas de hombres y enorme cantidad de munición de guerra y boca, que había que trasladar a grandes distancias, de las debilidades existentes en éste aspecto en el año y pico de guerra que llevamos y por desgracia no superadas, se apuntaron algunas soluciones que naturalmente pudieran ponerse en práctica sin grandes esfuerzos, del formidable impulso que tendremos que desarrollar en los transportes para la reconstrucción económica de nuestro país destrozado por la barbarie fascista; negación de todo lo positivo de los pueblos, de las pérdidas de precio-

sas vidas inmoladas a nuestra Libertad.

Alguien apuntó, ¿y ante esto estamos parados? ¿Por qué no intentamos solucionar con nuestro pequeño esfuerzo en la Brigada en lo posible éste problema? E inmediatamente se pusieron de acuerdo, constituyendo un grupo de iniciativa constante ellos crearán una escuela de aprendizaje de mecánica de automóviles, enseñarán a conducir vehículos a cuantos se inscriban en sus cursillos, recogerán cuantas piezas de automóvil puedan ser aprovechables, repararán éstos, cuidarán de que el sabotaje inconsciente en nuestros transportes no exista y en fin siendo un núcleo vivo en la defensa y ayuda constante de tan necesario medio de vida como es el transporte en la sociedad moderna.

Quieren que cuando la guerra termine muchos campesinos que no conocen más que el manejo de la esteva actualmente, les sea familiar el ruido alegre y prometedor del motor de un tractor en la campiña.

También para el momento de guerra en que vivimos, ante una pérdida desean que cada luchador pueda colgarse el fusil y empuñar el volante con maestría.

Para esto, prestémosles ayuda y cariño a desarrollar su idea; con hombres así bien podemos asegurar que nuestro Ejército no puede ser vencido, la potencia creadora que el pueblo manifiesta constantemente, es infinita.

Salud, camaradas conductores; así se hace y labora prácticamente por la victoria; no sereis solos, os ayudaremos y vuestro ejemplo, nos os quepa duda, cundirá.

Un buen soldado de nuestro Ejército del Pueblo debe administrar bien su vida, pues sólo de esta manera puede seguir luchando

Navasqües



LOS COMISARIOS

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Es muy grande la satisfacción que nos causa el hecho llevado a cabo por nuestros hermanos de clase en Alemania, por esos

desdichados obreros alemanes que soportan una vida de esclavitud impuesta en su país por el traidor al partido socialista, le



tirano Hitler. Estos obreros, a pesar de los años de tiranía y precisamente por esto, por el mucho tiempo que llevan bajo el yugo nazi se muestran más rebeldes que nunca y lo demuestra el hecho de dicho sabotage: El sabotage consiste en la voladura de miles y miles de toneladas de dinamita y pólvora en la estación de Dalle. Esta dinamita estaba consignada con destino a los rebeldes de España y esta fué la causa principal del sabotage.

Estos trabajadores sabían contra quienes se iba a emplear esta dinamita y por eso arriesgaron sus vidas en pro de la causa que defienden los trabajadores de España, pues saben que es la causa de todos los trabajadores del mundo, y como saben esto no han dudado en rebelarse en contra de sus tiranos, provocando esta voladura, la cual ha valido para quebrantar aún más la ya quebrantada economía de Alemania, y para impedir que ese cargamento odioso fuese a parar a manos de quienes lo emplearían contra la democracia mundial, porque al atacar a España no sólo dañan a ésta sino a todas las democracias.

Suponerse por un momento y pensar bien sobre la situación alemana: si ese país no podía mantener a sus habitantes, puesto que tiene muchos más de los que debiera; para que ese país marchara bien, si además de esto, este país no cultiva el campo, si por los países democráticos se cierran los tratados comerciales, si este país con las ansias de obtener tierras acostada de lanzar a sus habitantes a la guerra, a una guerra de invasión, a la cual y como siempre han mandado a la sufrida clase proletaria que ha tenido en la mayor miseria y si en esta guerra además de no obtener nada pierde hombres y más hombres y los familiares de estos conocen aunque muy vagamente esto, éstos, como es natural, hacen lo posible porque esta serie de cosas termine, pero que termine con el triunfo de las fuerzas proletarias y por eso los obreros inician esta clase de sabotages como el ocurrido en Alemania.

Después de esta pequeña reseña de la situación de Alemania ya podeis figuraros,

queridos camaradas, cuanto puede durar la guerra, máxime que Italia, aunque no tan quebrantada en lo que respecta a tierras, también lo está en lo que respecta a hombres. Son dos las guerras que ha tenido que sostener por sus ambiciones, mejor dicho por la ambición de Mussolini, el cual no tardando mucho tendrá que rendir cuentas a este pueblo de sus actos, puesto que también el pueblo italiano siente ya una gran rebeldía en contra de quien manda a los hombres de su país a una guerra de la cual han de volver muy pocos. Sino ahí tenemos la prueba de Guadalajara. Por si fuera poco también ha estallado la guerra en el interior de las filas fascistas, y en sus retaguardias existen los sabotajes, las rebeldías, los odios entre sí, y esto a quienes perjudica como es natural es a los fascistas, a nosotros nos fortalece y nos alienta a seguir luchando.

Si después de la desmoralización que existe en el campo rebelde nosotros atacamos con decisión y con valentía, como en los primeros días, la victoria, no dudarlo, es nuestra. El triunfo es de las armas de la República.

L. Ballesteró

Comisario

LA GUERRA EN BROMA



A Mambrú han relevado,
y a pasear le han mandado.



A encontrado en un café
a una rubia de chipén.



Y empieza a contar muchas cosas
después de beber varias copas.

La Hiena

La hiena es un animal carnívoro cuya tierra de origen es el Africa. Por sus costumbres necronológicas, es el más repugnante de los animales. Su alimento consiste en carne putrefacta y su audacia es tal (en algunas aldeas africanas, lo cuentan con horror) que se han dado casos de penetrar en los cementerios, devorando cadáveres que es su manjar predilecto.

No está en mi ánimo el describir a este infecto animal que mucho tiempo ha que los sabios naturalistas describieron.

Mis intenciones son bien diferentes. Al hablar de la hiena, me refiero sólo y exclusivamente a la hiena humana que es la más odiosa y repulsiva de todas las hienas.

Este monstruo, a quien debemos exterminar, declarándole una guerra sin cuartel, tiene su origen en todas las tierras. Naciendo en el sitio donde se haya declarado una guerra.

Sus costumbres son bien conocidas por todos: se introduce en los campos donde se acaba de librar un combate y, revolcándose en los char-

cos de sangre como sapos caídos de una nube trágica, se acercan a sus víctimas para robarles lo poco que estas puedan llevar encima.

Siendo tan ambiciosos y cobardes como el fascismo, cualquier medio de los que su negra conciencia les dicta son buenos para llevar a cabo su nefasta labor.

Muchas veces hemos visto, camaradas, que después de muertos han sido mutilados y nos hemos preguntado: ¿Cómo es posible que una bala le haya cortado un dedo, la mano o un brazo? Cuando más bien parece que fué segado por el terrible cuchillo de verdugo de la inquisición.

Y yo os contesto: Ni la mutilación fué hecha por una bala ni por el cuchillo. El miembro fué amputado por el colmillo de la repulsiva fiera: La hiena humana.

¡Camaradas! Exterminemos, de una vez y para siempre, a la fiera que siempre acecha, buscando el momento oportuno para clavar sus emponzoñados colmillos que están impregnados del más terrible de los venenos: La ambición, que es la semilla que dió origen al fascismo.

No olvidéis, camaradas, que matando a la hiena humana cumplireis con una de las consignas que lanzó el Comisariado: «Pena de muerte al ladrón».

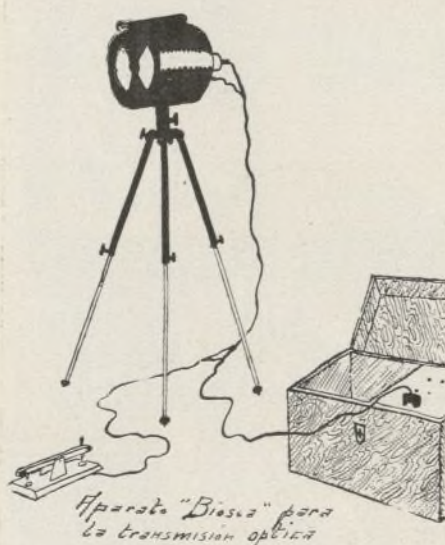
A. Gasjori

La transmisión por medio de los aparatos ópticos es sencilla, de gran utilidad, y es un medio rápido de establecer comunicación entre las diferentes unidades de un ejército en acción. Requiere, sin embargo, cierta pericia en su desarrollo y una constante instrucción entre los individuos encargados de este importantísimo servicio para que, de este modo, en un momento preciso, su actuación sea eficaz.

La transmisión por estos medios es de una marcada perfección y es raro el caso de que estando los individuos bien compenetrados en el desarrollo de su misión surjan equivocaciones al captar un telegrama, cosa que por lo importante de este servicio tendría fatales consecuencias ya que las transmisiones son en un ejército el eje de las unidades; es también el más importante servicio del ejército en campaña, uno de los más importantes, lo que más arriba digo, y que los errores no deben de existir. Para ello y muy contrario a la opinión de muchos principiantes en este servicio, la transmisión no debe hacerse a un ritmo acelerado que daría lugar a que la estación que recibe diera errores repetidas veces, sino a un compás continuo que vacile entre las siete y ocho palabras por minuto.

TELEGRAFIA OPTICA

Digo que contra la opinión de principiantes en este servicio, porque se da el caso que algunos de es-



tos que por el interés que ponen en instruirse llegan a recibir y transmitir con bastante velocidad pero con inseguridad y aturdimiento; y esto no conduce a nada, es decir conduce a retrasar la labor pero para ello es-

tán los llamados veteranos que con su práctica acreditada dan los consejos que el caso requiere y les advierten que no den con tanta rapidez gusto al dedo en el manipulador.

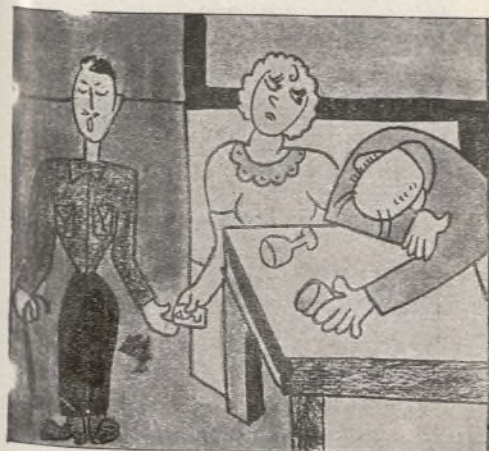
Los jefes que manden estaciones ópticas deberán tener muy presente que estas no sean visibles al enemigo, y para ello deben de procurar que la transmisión se realice, bien en una línea paralela al enemigo o bien emplearla solamente de vanguardia, pudiéndose emplear de retaguardia a vanguardia solamente en el caso de que esta estación esté situada ante un montículo que no la haga visible al enemigo y en ese caso la estación de retaguardia podrá alinear su aparato exactamente al interior sin perjuicio de ser visto.

Por lo importante del servicio de Transmisiones y para que los individuos que componen las diferentes secciones estén competentes en el desempeño de su misión, debe eliminarse de las mismas a todo aquel personal que por tomarse poco interés o por no ser competente para ello no puedan realizar a perfección su labor y con esto se evitarán muchos fracasos en esta labor de tan extrema responsabilidad.

J. Luis Gómez

Tte. de Trans. del Batallón 169

VISADO POR LA CENSURA



La bella rubia es una espía que le sonsaca con picardía.



Y por culpa de este charlatán fracasó nuestro buen plan.



Para corregir tales errores, como Mambrú estarán nuestros lectores.



Mucho se ha hablado de Sanidad en esta campaña, pero poco de la labor Sanitaria que unos cuantos hombres abnegadamente y con un sacrificio que miles de veces ha llegado al límite realizan diariamente en los frentes.

El médico de Batallón tiene que resolver diariamente millares de consultas de carácter profesional pero, además, dedicarse por entero a que el sector que ocupan las fuerzas cuya vigilancia Sanitaria le está encomendada sea lo más sano posible.

Esto que a primera vista parece sencillo, requiere una vocación y amor a la causa inigualada; de sus cuidados depende la vida de todos los soldados del Batallón, de su presteza y amor en el trato cariñoso que algunos (afortunadamente pocos) se den cuenta que lo que demanden es justo. Es el seleccionador justiciero de aquellos que dicen padecer dolencias y que en donde no existe otra cosa que una evasión momentánea en el servicio activo.

Los de Brigada son los que controlan la labor Sanitaria de todos los Batallones y los que rectifican las curas hechas por ellos y clasifican los heridos para su mejor identificación y conocimiento por el jefe militar de la Brigada.

¡Cuán poco se ha escrito en señal de alabanza para los soldados de Sanidad Militar que desempeñan la función de camareros!

Yo los saludo emocionado desde estas columnas y les rindo un tributo de admiración; sois los más sacrificados, los que más de cerca el dolor de los compañeros caídos, los que con más exposición de vuestras vidas realizáis una labor callada, sin el relumbrón de la gloria pero con satisfacción del deber cumplido.

Estos soldados del pueblo, donde hay un herido, sin reparar en el peligro que supone a veces el prestarle los primeros auxilios, allí tienen al «Camillero».

Toda mi consideración para los soldados de Sanidad, todos mis desvelos para procurar que el servicio Sanitario sea lo más eficiente posible, y mi repeto emocionado para la labor que calladamente, eficientemente, y la mayoría de las veces ignorado, realiza el cuerpo de Sanidad Militar.

Seguir el camino emprendido y tener la seguridad que de esa forma pronto saborearemos la victoria final.

¡Salud, camaradas de Sanidad!





NUESTRA CULTURA

Un camarada soldado que ha dejado de ser analfabeto, dice:

Ya se leer. Ya se escribir. Las cartas de mi madre, de mi novia, de mis amigos, ya las se leer yo. A todos ellos ya les se yo escribir. Los periodicos, las ordenes, ya les se yo leer. Los partes militares ya les se yo escribir. He conseguido redimirme de mi gran esclavitud: mi propia ignorancia. Hoy represento para la Sociedad, para España, para nuestro Ejército, un valor nuevo.

Rafael de Diego

En nuestras Escuelas del Hogar del soldado este camarada ha logrado desterrar la lepra de su analfabetismo. Como él muy bien dice, hoy representa un valor nuevo. Y es que si queremos lograr un Ejército potente, una España progresiva, una sociedad más justa y más humana, es preciso que el mejoramiento espiritual de cada uno de nosotros sea un hecho. No olvidemos que una de las grandes consignas por la que hoy nos batimos es esta: **Luchamos por nuestra cultura.**

Artículo de redacción de un alumno

Yo como militar de este Batallón, escribo las siguientes líneas:

Todos los soldados de este Batallón tenemos el deber de ir a la escuela para aprender a leer y escribir, lo mismo el que sabe que el analfabeto para, al tiempo que luchamos, con gran interés, demostrar al mundo entero que luchamos y creamos una fuerte cultura; mientras que esos traidores no la pueden crear, singularmente, porque no luchan con la valentía y el interés que lucha la España leal, sino que luchan por el egoísmo y no les interesa que el proletariado sepa leer ni escribir para que nunca pudiéramos contradecirles en nada. Camaradas de la España leal, sólo un deber nos debe de preocupar: el de ganar la guerra y, una vez ganada, el de crear una España sana, nueva y fuerte, libre de traidores.

Joaquín Rodríguez

Batallón 171

*Desterrando la incultura
desterramos al fascismo.
Si sientes la causa, ayúdanos a terminar con el
analfabetismo*

Todo herido, sea cual fuere la extensión e importancia de las lesiones que sufra, requiere cuidados de atención especialísimos y dirigidos a evitarse en lo posible los peligros de una infección. Con el descuido de estas atenciones primordiales, puede ir la vida del paciente, o cuando menos que el período de restauración de sus heridas sea más prolongado y azaroso de lo que pudiera ser. Es esencial, pues, que todo compañero llevado a prestar los primeros auxilios a un herido posea ciertos conocimientos esenciales, respecto de cómo se debe de manipular una primera cura en condiciones positivas de asepsia eficaz.

Hablaros aquí de la asepsia, derivando la cuestión hacia consideraciones de orden magistral, sería embrollar el tema de simple vulgarización y práctica elemental, objeto de este artículo. Ahora bien, es indispensable que os hagamos resaltar, para que mejor actúeis y en conciencia, que todo germen provocador de infecciones encuentra en una herida terreno abonadísimo para multiplicarse y actuar con daño. Toda herida abandonada a sí misma se infecta. Después los proyectiles de guerra (cascos de obús, metralla, bala de fusil) si rozan el suelo antes de herir, se cargan de gérmenes palógenos que la tierra contiene, gérmenes que contaminan no sólo los bordes de la herida y sus planos superficiales sino los trayectos internos de las mismas, provocando a veces, aparte infecciones supurativas vulgares, dos procesos terribles, casi siempre mortales: el Tétanos y la Gangrena gaseosa. Por eso en toda herida sospechosa procederemos desde primera hora a atender a estas contingencias con el fin de prevenirlas, y ello inyectándoles dos sueros específicos insustituibles: el antitetánico y el antigangrenoso.

Otro modo de infección que pudiéramos denominar secundaria, fácil de evitar a poco que atendamos a un herido como se debe, es el de contaminación de las lesiones al contacto con la ropa sucia del propio paciente, por corrimiento de gérmenes infecciosos de la piel poco limpia que rodea la herida, por siembra efectuada en la llaga abierta por las manos del lesionado que instintivamente se palpa su herida queriendo atenderla, por la mala preparación del material de cura y hasta por los dedos infectos de un practicante poco escrupuloso y desaseado. Ello no obstante se puede controlar bien concediendo a la intervención de primera cura garantías de seguridad preventiva contra las infecciones: 1.º Alejando del foco abierto las ropas sucias por desnudamiento 2.º Limpiando rápidamente la herida

Primeros cuidados que requiere un herido en campaña

y la piel sana que le circunda con alcohol yodado, líquido de Daquin, etc., etc., 3.º No permitiendo que el herido, inconsciente o no, se palpe las lesiones. 4.º Utilizando para la cura un material idóneo y bien acondicionado por esterilización previa. 5.º Haciendo comprender a los operadores de urgencia más o menos improvisados, que sus manos deben ir a la cura bien lavadas y aseptizadas al ser posible con alcohol, ya que la piel de por sí es un semillero de gérmenes infecciosos dispuestos a reproducirse y a contaminar una herida a la menor ocasión. Ello no obstante y ante la obligación de combatir con urgencia un estado de hemorragia activa que compromete la vida de un lesionado, se puede prescindir en la práctica de muchas de estas indicaciones; la hemorragia y su contención es ahora lo primero, relajando a segundo plano los peligros de infección, aunque sin descuidarlos del todo.

Cohibir de urgencia una hemorragia sea como fuere y con lo que sea, es cumplir a veces el mandato preventivo de una indicación vital. ¿Cómo acudir a ella con conocimiento de causa y técnica elemental que resulte eficaz? La sangre va y viene en nuestro organismo discurrendo por dos vías distintas cuya encrucijada es el corazón.

La sangre purificada en los pulmones afluye al corazón, que es distribuidor y

motor al mismo tiempo, le empuja en viaje de ida cargada de oxígeno y material nutritivo por el árbol arterial hasta los pliegues más tenues de nuestros tejidos, desde donde pasando por las redes capilares desemboca luego desoxigenada y empobrecida en los troncos venosos, quienes en viaje de vuelta la lleva de nuevo al corazón. Compréndase, pues, bien, como ateniéndonos a estos datos y ante una herida que sangra en abundancia, sea posible discernir la naturaleza del vaso herido y obrar en consecuencia.

La sangre que procede de una arteria es roja, mana con fuerza y acusa casi siempre las intermitencias del latido cardíaco. En cambio, la sangre venosa es obscuro-vinosa, fluye con cierta pereza y no acusa intermitencias.

INTERVENCION: Si la hemorragia es arterial y radica en un miembro, con presión por encima de la lesión sangrante, efectuarán una ligadura enérgica mediante un tubo elástico de caucho, una cuerda flexible, una venda, un pañuelo, o una camisa hecha tiras. Si la hemorragia es venosa, igual procedimiento compresor, si bien realizado por debajo de la herida en cuestión. Pero si la región que sangra está en una región no fácil a una ligadura contentoria ejercer la compresión directamente sobre la herida mediante copos de algodón o, en su defecto recurriendo a pañuelos, forros de tela, etc., etc., sosteniendo las compresas con un vendaje fijador. Acto seguido desplazar al lesionado a un centro quirúrgico de urgencia.

Respecto de las hemorragias procedentes de vasos capilares, (hemorragias en sábana) la cosa es sencilla: Un vendaje bien aplicado, la retiene fácilmente y casi siempre de primera intención.

RESUMIENDO. Ante un herido, lo primero cohibir de urgencia toda hemorragia peligrosa. Después impedir la infección, mediante curas rigurosamente asépticas, según prescripciones sumarias de buen material a emplear, desinfección de la lesión y campo que la rodea y asco exquisito de los que realizan la intervención.

Un punto importante que hemos de tratar y que lo dejamos para un próximo artículo, es el de no aumentar las lesiones que sufre el herido, por maniobras intempestivas, bien en el momento de cogerle en las curas o en su último transporte, cosa que como veremos puede suceder sobre todo en los heridos que sufren fracturas.

Sanidad Militar de la Brigada

(Continuará)

Todas las guerras aumentan los vicios, y en particular la prostitución que aumenta a su vez las enfermedades venéreas, éstas hacen más destrozos en la carne de los hombres que la metralla

LA GUERRA EN BROMA

De parapeto a parapeto

Diálogo rápido entre un mohamed del otro lado y un soldado nuestro.



—Moro. Paisa, ¿tú queré tabaco?

—Esp. Cállate, moro bellaco.

—Moro. Yo matar todos los rojos.

—Esp. Tú, no matas ni los pio-
[jos.

—Moro. Aquí estar mucho farro-
[cos.

—Esp. No teneis un soplamocos.

—Moro. Aquí tener los civiles.

—Esp. Que son los seres más vi-
[les.

—Moro. Aquí tener las mujeres.

—Esp. Y maricas con ojeras.

—Moro. Ti lo joro por Alá.

—Esp. Que te den por... más alá.

—Moro. Ya tener Isbania pronto.

—Esp. Calla, y no hagas más el
[tonto.

—Moro. Decirlo gíneral Franco.

—Esp. ¡Como que Miaja está
[manco!

—Moro. Decirlo Queipo, el Bu-
[rracho.

Esp. ¡Valiente tío mamarracho!

—Moro. A mi dar dinero mucho.

—Esp. Dos duros en un cartucho.

—Moro. A entina cortá cabeza.

—Esp. ¿Cuál de las dos, mala pie-
[za?

—Moro. Yo tener buena fusila.

—Esp. Tira si quieres, «so lila».

—Moro. Rojo, paisa, tomar tiro.

—Esp. Allá van dos, y me piro.

—Moro. ¡Ay, má! Yo perder la
[vista.

—Esp. Que te la den los fascistas.

—Moro. ¡Jan-bebe! ¡Satalin-babal!

—Esp. La tuya, por si me enga-
[ñas.

Con la terminación de este diálogo, llegó la hora del relevo. Momentos después, nada. Un enemigo menos, y un soldado de España que con la satisfacción del deber cumplido, dormía a pierna suelta.

Y ole

PLANO INTERNACIONAL



El día 6 del presente mes se reunió una vez más el Subcomité de no Intervención, y... nada. Lázaro, obligado a resucitar, se muere de nuevo, se muere definitivamente, aunque Eden se desgañite llamándole para que abandone el sepulcro con el fin de seguir la comedia, más silbada que aplaudida.

Tampoco esta vez se llegó a un acuerdo sobre el problema de los voluntarios, y los representantes de Alemania, Italia y Portugal dieron la callada por respuesta a la inocente pregunta hecha por el delegado ruso, Maïski, inquiriendo si dichas naciones están o no dispuestas a retirar sus voluntarios del suelo español. (Al buen callar llaman, en este caso, ciscarse en los acuerdos.)

El Subcomité, en vista de que no resolvía nada en concreto, caló el chapeo, requirió la espada, fuese y... hasta *sine die*.

Continúa consumándose, a ciencia y paciencia de la Sociedad de Naciones, el tercer atropello de la serie iniciada por las potencias atacadas intensamente del virus fascista. Primero, Abisinia; segundo, España; tercero China, y... suma y sigue.

Japón, ciego de furor fascístico, arremete contra China hace unas semanas — como todos sabéis —, y ya hubiera dado buena cuenta de ella si no fuera porque los chinos no son mancos, precisamente, y se defienden con la virilidad que poseen los pueblos enamorados de sus libertades y que abominan de esa lepra del siglo — con que nos

regalara el ex anarquista Mussolini —, que lleva el nombre de fascismo.

Y el pomposo, altisonante y perspicuo (y no decimos obicuo, porque, aunque se propuso estar en todas partes a la vez, no está más que en su fastuosa residencia) organismo ginebrino, roncando plácidamente, como diz que lo hiciera el buen Homero. Despertará en septiembre próximo, se desperezará, tomará una ducha de agua bien templada, convocará la reunión número..., y... un acta más que levantarán los secretarios. Es lo acostumbrado y... lo cómodo.

¡Una sociedad que se constituye para anular las guerras y que demuestra no tener autoridad alguna para evitarlas o impedir las! ¿Concebís mayor paradoja? ¡Como no sea aquella otra de que se forme un Comité de Control y que no controle nada! No cabe duda: Vivimos en el mejor de los mundos posibles e imaginados...

Mas acaso el Japón no logre merendarse a China, como Italia se merendó a Abisinia. (España es algo más para Alemania e Italia: es una cena asaz, copiosa e indigesta que tendrá que devolver, si no quiere pe-recer... fascísticamente.)

Piensa, camarada, que de tu valor combativo depende la suerte de tu Patria; no retrocedas nunca

Que si bien es cierto que «la Fortuna ayuda a los audaces», también hay un Destino que manda y auxilia a los que poseen la razón, abatiendo el despotismo, la barbarie y los pujos esclavistas de quienes lo posponen todo en aras de sus sueños imperialistas y megalómanos.

Le deis las vueltas que le deis, fanáticos totalitarios, «reirá bien el último que ría». Y presumimos que no vais a ser vosotros, o no hay lógica en el mundo...

Leemos: «De Londres telegrafían diciendole que el Comité noruego encargado de elegir candidato para el Premio Nóbel de la Paz ha decidido, por unanimidad, hacer entrega de este premio en el año actual al ministro inglés de relaciones exteriores, Mr. Eden.»

¿Qué os parece? ¿El Premio Nóbel de la Paz para Eden, que tiene en sus manos desde hace meses finiquitar la guerra de conquista emprendida por Alemania e Italia en España, y que — al parecer — aún no cree llegada la hora de impedir la continuación indefinida de la bestial contienda desatada por esos dos Estados fascistas!

¿Podéis contener la risa, camaradas?

Este Comité será muy noruego, pero parece «hacerse el sueco» en cuanto a la actitud — publica y notoria — del mencionado ministro británico con respecto a la guerra que asola a nuestro país. Digamos con el Tenorio: «Si es broma, puede pasar...»

EIRONEIA

REGLAS MILITARES

COMBATE OFENSIVO

La Sección. Las secciones son las unidades inmediatas inferiores a la compañía que combaten en provecho de la misión que se le haya encomendado a ésta y de acuerdo con las órdenes que le transmita su Capitán, teniendo los Oficiales los siguientes deberes:

a) Disponer la situación y formación inicial de sus pelotones, teniendo en cuenta el terreno y la misión que le haya asignado el Capitán.

b) Aprovechar para el avance, el efecto del fuego de las otras secciones y todas cuantas ocasiones favorables se presenten, especialmente la que le proporcione la base de fuego de su Batallón.

c) Lanzar al asalto a su sección todas cuantas veces sea preciso durante el curso del ataque.

d) Mantener íntima relación entre sus pelotones y con su Capitán.

e) Apoyar con el fuego y defender por todos los medios a las ametralladoras, máquinas de acompañamiento, carros y piezas de artillería que se encuentren a su inmediación.

Una vez que reciba de su Capitán la orden de ataque, reunirá a los Jefes de pelotón y suplentes y les dará a conocer la misión de la compañía y de la sección, e instrucciones concretas referentes a objetivos, dirección, aprovechamiento del terreno y distancias e intervalo que han de observar los dos pelotones entre sí y con sus colaterales que dependerá del frente asignado a la compañía, naturaleza del terreno, de la distancia al enemigo y del mayor o menor conocimiento que se tenga de la fortificación de éste, teniendo presente que el frente máximo que puede batir un fusil ametrallador es de unos 50 metros.

La profundidad del escalón de fuegos puede disminuirse (acortar la distancia entre los pelotones) cuando tengan que atravesar una barrera de fuegos para evitar que puedan ser cortados por éste, los pelotones, o para el asalto, pudiendo llegar hasta situarlos uno al costado del otro, pero *sin alineación alguna*.

Desde el primer momento del combate, el comandante de la sección procurará alcanzar la superioridad de fuegos sobre el enemigo para hacer posible el movimiento de su unidad. A este fin, concentrará los fuegos de sus armas automáticas en aquellos puntos precisos del objetivo para que, neutralizado el fuego del adversario, pueda realizar su avance.

El avance de la sección se efectuará por pelotones de tal manera que uno avanza protegido por los fuegos del otro, estableciéndose el que se haya movido en una posición de tiro no muy lejos de la anterior, desde donde abrirá fuego para que, a su vez avance el pelotón más retrasado. Han de preferirse los fuegos de *enfilada u oblicuos* a los de *frente* por ser aquéllos los de más eficacia en las armas automáticas.

El comandante de la sección aprovechará para el avance todas las ocasiones que le ofrezca el fuego de las ametralladoras del batallón, las máquinas de acompañamiento o la artillería. Y si encontrara alguna resistencia ene-

miga procurará vencerla a toda costa, desbordándola o envolviéndola. Para ello, fijará el fuego de dicha resistencia con el fusil ametrallador de uno de sus pelotones, mientras el otro realizará infiltraciones por sitios desfilados o la maniobra envolvente o desbordante. Una vez vencida aquella, reorganizará rápidamente su sección y continuará su progresión.

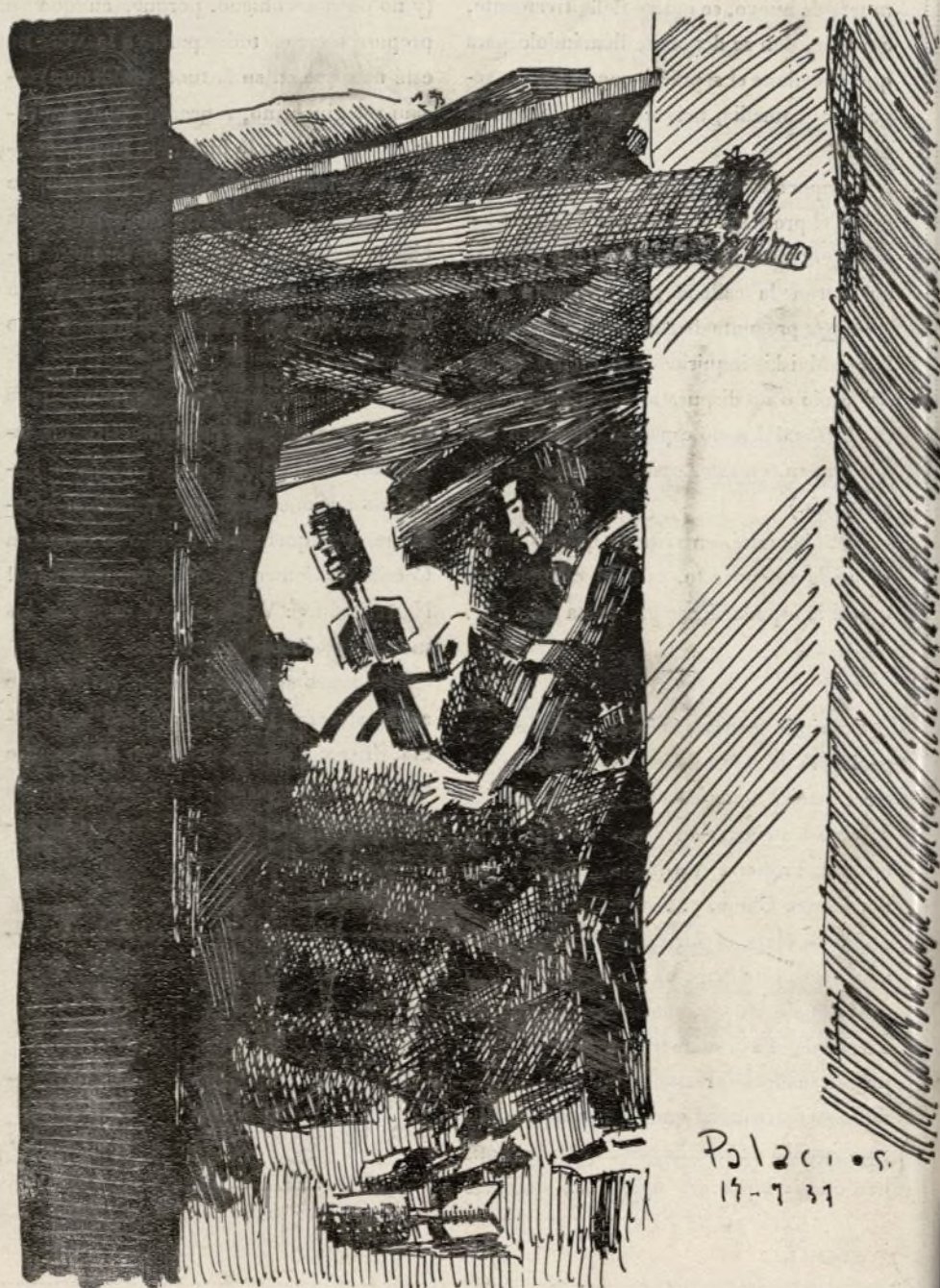
Llegada la sección a una distancia tal de la posición enemiga que de un solo salto permita su irrupción, la efectuará con resolución y sin esperar nuevas órdenes, adoptando la

posición de ASALTO o sea en MASA y sin idea alguna de alineación con las otras secciones de su compañía, ni de sus pelotones, ni aún entre sus hombres pues la única idea que debe presidir en el asalto es alcanzar el objetivo asignado cuanto antes.

Si la sección viera detenido su avance por no poder arrollar las resistencias enemigas, defenderá el terreno conquistado a toda costa, colaborando entonces con sus fuegos a la progresión de las secciones colaterales.

Una vez coronado el objetivo, reorganizará rápidamente sus fuerzas y las municiionará, reempujando nuevamente el avance, previa orden de su Capitán u organizará la defensa de la posición, caso de detención en ella.

D. E. X.



Pol. 1201.05.
19-7-31